

La APFEEF, una asociación cultural de españoles emigrados en Francia. ¿De la creación de núcleos de emigrantes a la constitución de una élite subalterna transnacional? (1972-1990)

En el setenta aniversario del final de la Guerra Civil, la publicación de artículos sobre la posteridad del exilio que ocurrió después de la caída progresiva del régimen franquista, puede parecer marginal, pero es sobre todo simbólica. Una parte de los exiliados decidieron volver a España mientras otros se quedaron en Francia por razones económicas, políticas, sociales... ¿Desde aquel momento, estos exiliados retornados adquirieron la condición de emigrantes en el que antaño fue su propio país? La oposición entre exiliados y emigrados se funda en muchas distinciones mantenidas con cuidado por diversos actores de un campo político hispano-francés durante la segunda parte del siglo XX. De este modo, podríamos distinguir una ola de emigrantes que se fueron de España a finales de los años 1930 a una segunda que lo hizo veinte años después, la primera instalándose en el sur del país mientras la otra reside al norte y al este, en las áreas de población y de trabajo más importantes. Podríamos también distinguir entre un grupo de emigrados politizados y otro desprovisto de cualquier conciencia política, o más bien los simpatizantes de la causa republicana a los dichos necios útiles del segundo franquismo. Por fin, podríamos también distinguir emigrados españoles que mantienen sus particularidades (condición de exilio, relación a la hispanidad, baja voluntad de inserción) e inmigrados españoles cuyos modos de vida se diluyen entre los adoptados por los otros inmigrados (especialmente italianos, portugueses...). Hacer referencia a diversas posibilidades de categorización entre emigrados españoles en Francia es adoptar una retórica a la vez consolidada por los refugiados republicanos y las instituciones franquistas con el objetivo de que nadie sea asociado al otro, al enemigo.

Sin embargo, todos son considerados como españoles por los franceses, tanto instituciones como vecinos. Todos fabrican, a su manera, una forma de españolidad en Francia. Además de los rasgos que los distinguen como españoles, es sobre todo una trayectoria similar que ellos comparten: exiliados y emigrados. Sean cuales sean las razones de su salida de España se convierten mecánicamente en inmigrados. Durante los primeros años de la Transición democrática el Estado español, partidos, asociaciones de emigrados, intentan apoderarse de la cuestión de la representación de los españoles emigrados en Francia y, más ampliamente, en el extranjero, en el seno de diversas instituciones en plena recomposición. Al salir de cuarenta años de dictadura, se trata menos de dar un poder efectivo a individuos que podríamos considerar previamente como sin poderes que de dar una apariencia de representación de sus intereses en el seno de dichas instituciones. Sin embargo, no debemos considerar estos individuos como totalmente desprovistos de cualquier capacidad política. Ellos poseen poco capitales económico, cultural, simbólico y sobre todo social. Empero, ellos entienden rápidamente que

esta debilidad en un contexto de transición puede convertirse en una oportunidad para insertarse en una retórica de apertura del poder y de creciente toma en cuenta de los intereses de la mayoría. Un micropoder aparece, al mínimo potencialmente: el capital subalterno.

Ciertas asociaciones de emigrados/inmigrados se especializan en ámbitos como las cuestiones educativas y culturales, éste es el caso de la Asociación de Padres de Familias Españolas Emigradas en Francia (APFEEF). La Asociación fue fundada oficialmente en 1972, en un contexto de fuertes tensiones entre la Iglesia católica y específicamente el cardenal Tarancón, arzobispo de Madrid-Alcalá, del cual dependen los misioneros que predicán en la iglesia germanopratinense y el Régimen franquista. Sometida a la Ley 1901, sólo fue reconocida por el Gobierno francés en 1977. En efecto, hasta 1981 la fundación de asociaciones extranjeras, esto es, la fundación de asociaciones mayoritariamente compuestas por individuos sin nacionalidad francesa, debía ser aprobada a la vez por el Ministerio del Interior francés y por las autoridades del país de origen de la mayoría de los socios de la asociación. El 13 de enero de 1977 fueron reconocidas también las delegaciones de la APFEEF. Dicha es así a la vez una asociación, pero también lidera una red asociativa. Por ello, en este estudio distinguiremos entre la APFEEF como confederación asociativa y sus múltiples delegaciones. Los primeros años de la confederación fueron años de un fuerte crecimiento de su red de delegaciones y también de un aprendizaje progresivo de las interacciones que había que adoptar ante las instituciones francesas, españolas y europeas. El año 1983 representa un hito en el proceso de maduración de la APFEEF: las posiciones políticas se definen con mayor claridad, dando paso a un marco asociativo más politizado en el que los debates y las polémicas se multiplican. Los éxitos y fracasos de la confederación la convirtieron en un actor reconocido en el seno del aparato institucional español en Francia pero debió enfrentarse durante los últimos años de la década a la clausura de numerosas delegaciones, a la disminución de la financiación en un contexto de integración de España en el Mercado común europeo y, sobre todo, a la fuerte disminución en el número de niños y adolescentes procedentes de la emigración española. Todo ello fue consecuencia directa del descenso de los flujos migratorios españoles con destino a Francia a finales de los años y a principios de la década siguiente. De este modo, la asociación fue disuelta en 1990, lo que representa el límite de la periodización aquí elegida. Atendiendo a este proceso de cambio: ¿Cómo la subalternidad, entendida en este caso desde una condición sociopolítica, puede llegar a convertirse en una retórica hinchada por un círculo reducido de individuos para abrirse paso en un campo de poder

- en este caso el español - en plena mutación, entre toma en cuenta de intereses colectivos y preservación de (micro)poderes individuales¹?

I – La APFEEF: desde la creación de un núcleo de padres germanopratinenses hacia la constitución de una federación asociativa nacional

La APFEEF fue pensada para paliar lo que Abdelmalek Sayad llamaba la “doble ausencia” sentida por los agentes en un contexto migratorio. Con esta expresión se hace referencia al abandono por los poderes públicos, a la estigmatización dentro del país de acogida, al desinterés por parte de los poderes públicos del país de origen, así como al olvido de prácticas socioculturales a las cuales podríamos conferir un carácter nacional². Desde la perspectiva de los dirigentes de la APFEEF, se trataba de construir una red asociativa que pudiese servir de puente entre las dos orillas del proceso migratorio: el territorio de origen y el de llegada, el Estado de origen y el de acogida. Sin embargo, se confiere un carácter singular a este puente: el del punto de origen. Si nos centramos en el discurso producido por la asociación y su denominación, queda claro que la APFEEF es una asociación de emigrados y no de inmigrados. El objetivo era dar a esta españolidad una imagen convergente y construir sobre ella una lógica de pertenencia a una red inscrita en diversas escalas tanto local, como nacional y transnacional, las cuales planteaban desafíos sociopolíticos diferentes, pero interdependientes. Esta invención de una nueva forma de españolidad en el extranjero formaba parte de una estrategia de legitimación ante instituciones que era necesario convencer de la elaboración de una política monopolística en un mercado asociativo que era necesario preservar. En el caso de la APFEEF, se trataba claramente de un comunitarismo emigrante español en Francia apoyado sobre la reinterpretación de una tradición nacional en el extranjero cuyas modalidades serán presentadas más abajo.

Al sur de la línea que une Burdeos y Marsella se produce la paradoja de que, habiendo un número importante de españoles censados, la densidad del tejido asociativo fue bastante débil. Mientras que el número es menor al norte de dicha línea, con excepción de las regiones

¹ El campo de poder se define como el espacio de posiciones a partir de las cuales se ejerce un poder sobre el capital (económico, simbólico, social, cultural). Pierre BOURDIEU : « Champ du pouvoir et division du travail de domination. Texte manuscrit inédit ayant servi de support de cours au Collège de France, 1985-1986 », *Actes de la recherche en sciences sociales*, 190, 2011, pp. 126-139, §4.

² Abdelmalek SAYAD: *La double absence. Des souffrances de l'émigré aux souffrances de l'immigré*, Paris, Seuil, 1999 ; Michael BILLIG: *Banal nationalism*, Londres, Sage Publications, 1995.

lionesa, parisina y lorenesa, la densidad asociativa fue mucho más importante. No obstante, la presencia de un centro español de carácter cultural no correspondió siempre con una implantación asociativa y viceversa. Así, el hecho de que existiesen muy pocas asociaciones culturales españolas en el sur de Francia se explica por una implantación anterior desvelada por la presencia de clubes de fútbol, como el *FC Catalans* en Marsella o el *Club Sportif Ouvrier Espagnol d'Annecy* en la localidad de dicho nombre, y por la intensa presencia de sindicatos de obediencia republicana que se refugiaron en el Mediodía francés especialmente en Toulouse. La importante densidad alrededor de París, Lyon y Lorena podría deberse a la densificación reciente del tejido español en estos territorios.

Inscribiéndose en el proceso de Transición a la democracia en España, es posible que los movimientos asociativos hayan formado parte tanto de un movimiento más general de liberación de las reivindicaciones como de un posicionamiento ante la herencia republicana en Francia. El número de asociaciones y de centros culturales españoles aumentó considerablemente a finales de los años 1970³. Las instituciones hispanas fundadas antes de 1975 fueron centros españoles que promovieron la sociabilización de los españoles en Francia. En este sentido, es relevante notar que entre esos centros culturales creados antes de la muerte del dictador censados en 1980, ninguno se ubicó en la región parisina. Podemos suponer que, en caso de haber existido centros culturales españoles con anterioridad, estos fueron reestructurados, fundados o disueltos durante los primeros años de la Transición. Se trata aquí de hacer una distinción a la vez ideológica, política y cronológica entre los centros culturales y las delegaciones de la APFEEF. Los miembros de la asociación no quisieron inscribirse explícitamente en el marco de una herencia republicana ni franquista, sino que intentaron superar la fragmentación entre los españoles que residían en Francia desde la Guerra Civil⁴. El reto era sencillo: reificar una identidad española en el extranjero atendiendo a los aspectos culturales como la lengua, los bailes o la gastronomía, integrando las diferentes particularidades regionales del país⁵. Así, el carácter cultural de la red asociativa fue fundamental para legitimar sus reivindicaciones en el ámbito político español. En este mismo sentido, la insistencia en el carácter educativo de la red asociativa puede inscribirse también en una estrategia de

³ Fundación 1º de Mayo, Fondo APFEEF, 0045/06, *Liste des associations et centres culturels recensés en France en 1980*.

⁴ Santos JULIÁ, *Historia de las dos Españas*, Barcelona, Editorial Taurus, 2004.

⁵ Eric HOBBSBAWM, Terence RANGER, *L'invention de la tradition*, Paris, Editions Amsterdam, 2006 [1983] ; Anne-Marie THIESSE, *La création des identités nationales*, Paris, Seuil, 1999 ; Vincent MARTIGNY, « Le goût des nôtres : gastronomie et sentiment national en France », *Raisons Politiques*, 37, printemps 2010, pp. 39-52

diferenciación respecto tanto al público interesado (sobre todo a los españoles recientemente llegados a Francia) como a las instituciones españolas y francesas. La finalidad es la siguiente: posicionarse en un mercado asociativo especializado para lograr una posición monopolística. El mercado asociativo al cual se hace referencia es muy específico: se dirige a un público mayoritariamente compuesto por españoles y reivindica, ante todo, ese carácter hispánico como base de la línea defendida por la confederación asociativa.

La creación de una confederación asociativa como la APFEEF emana de una voluntad de proponer una alternativa a los centros culturales y asociativos impulsados en el tardofranquismo. En efecto, la mayoría de los centros culturales fueron fundados entre 1965 y 1971, o sea una decena de años antes de la constitución de la APFEEF como red de delegaciones. Esta diferencia permite destacar ciudades o distritos administrativos de las afueras parisinas donde aparecen asociaciones españolas y en las que no había ningún centro cultural. La densidad de estas nuevas asociaciones explica que progresivamente nuevos polos españoles se formaron por contigüidad con los mayores polos asociativos. El 23 de diciembre 1976, el ministerio del Interior francés publica un decreto autorizando la creación de una asociación extranjera: la Asociación de los Padres de Familias Españolas Emigradas en Francia. El 13 de enero 1977, son 21 asociaciones francilianas (es decir de Isla de Francia) compuestas de un mínimo de 10 familias que deciden juntarse a la red de la APFEEF. El carácter franciliano y casi parisino de este núcleo no es una casualidad. Diversos elementos como el título del periódico de la asociación (La Carta a los Padres), la sede de la asociación (27, rue Bonaparte), en una calle perpendicular a la iglesia de Saint-Germain-des-Prés y otras correspondencias nos permiten establecer un vínculo entre la asociación y una reunión de parroquianos denunciada en la embajada en mayo de 1975⁶. Ellos fueron descritos como sometidos a la influencia de los clérigos de la *Misión Episcopal de Migraciones* quienes les incitaron a “atacar a las autoridades españolas”⁷. La parroquia de Saint-Germain-des-Prés así es, en este contexto, tanto un lugar de encuentro para los españoles católicos de la pequeña corona parisina como un lugar de politización dentro del cual pudo germinar una asociación como la APFEEF. La creación de una confederación asociativa de carácter cultural sostenida por las misiones católicas españolas

⁶ AGA, Servicio Exterior en Francia. Embajada de España en París, 66/04458, *Informe sobre la politización de la cuestión educativa en Francia dirigida por los Sacerdotes afectados a la Misión Episcopal de Migraciones*.

⁷ *Ibid.*

es una alternativa a la principal red de asociaciones españolas en Francia, fuertemente influenciada y regulada por las instituciones franquistas hasta 1975: la FAEEF⁸.

La fuerza de la APFEEF es la rápida constitución de una densa red asociativa. El estudio de esta red desvela una fuerte densidad en la región parisina, así como en el corredor del Ródano. Esto corresponde a dos de las tres fuertes regiones de emigración española durante los años 1960 y 1970. Por lo tanto, podemos suponer que la APFEEF es una red asociativa constituida mayoritariamente de españoles que han emigrado a Francia después de 1959. ¿Entonces, por qué la APFEEF está casi ausente del Este de Francia, aunque la comunidad española es importante y el tejido asociativo es importante? Las redes poco influyentes sobre el terreno, consecuencia de la falta de un único centro urbano (al contrario del caso parisino o lionés) explica por qué la mayoría de las asociaciones en Lorena se llaman *Centro Español*, *Centro Familiar Español* o *Centro Cultural y Recreativo Español* y fueron creadas entre 1965 y 1975. Los centros de sociabilización paternalistas estructurados con el apoyo del IEE no fueron suplantados en el norte y el este del país, la constitución de un tejido asociativo poderoso creado por los emigrados se hace más fácil.

II – Luchar para la minoridad, jugar la subalternidad: entre protecciones familiares, acción colectiva y escenificación

El meollo del trabajo en las diferentes delegaciones de la APFEEF es la enseñanza del castellano a un público principalmente juvenil. Durante los primeros años, estos centros son abiertos por los padres con el sustento de la APFEEF. Se trata de encontrar locales donde impartir las clases. Los trámites en los ayuntamientos son indispensables. El segundo punto problemático es el de los profesores. Es precisamente aquí que una confederación del tamaño de la APFEEF resulta útil, porque permite realizar importantes economías de escala. En efecto, impartir unas horas de castellano en paralelo de la escuela, pero también si procede, de apoyo escolar no puede representar un horario completo para un profesor. Relacionar diferentes

⁸ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, José BABIANO MORA: «Emigración española, asociacionismo y cultura política en Francia», en Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA (dir.), David FINTZ ALTABÉ (dir.), *Gente que se mueve: cultura política, acción colectiva y emigración española*, Fundación 1º de Mayo, Madrid: 2010, pp. 45-82.

núcleos de padres, demasiado alejados geográficamente para que formen delegaciones distintas, pero suficientemente cercanas para que el profesor pueda dar clases a los miembros de las diferentes delegaciones es una solución. Así, alrededor de Clermont-Ferrand, son dos profesores quienes se dividen la carga de enseñanza en las clases complementarias en las seis delegaciones de la APFEEF⁹. Para respetar el marco laico de la asociación, los dirigentes de la APFEEF tuvieron que dirigirse a otros interlocutores. Es posible que ciertos profesores y estudiantes españoles hayan aceptado puntualmente esos puestos. Sin embargo, el mejor apoyo de la confederación todavía es el Estado español. Delega profesores para que ellos impartan clases dentro de las diferentes delegaciones. En virtud de la Ley de Emigración de 1970, todavía en vigor al final de la década, no había sido previsto ningún marco para la enseñanza destinada a los hijos de la emigración. De hecho, las homologaciones de los centros escolares y los diplomas, como también los fondos asignados a la APFEEF y sus delegaciones surgen a través de acuerdos tácitos con el gobierno y más precisamente con las instituciones estatales competentes (ministerio del Trabajo, de la Educación y de las Ciencias, de los Asuntos Exteriores)¹⁰. Solamente con la entrada en vigor de la Ley Orgánica de Derecho a la Educación, promulgada en el 1985, los centros escolares de la APFEEF pudieron acceder oficialmente al título de centros escolares homologados.

Los fundadores de la asociación identifican rápidamente que pueden sufrir discriminaciones y un déficit de capital cultural. La Universidad Popular Emigrante (UPE) está en el centro de esta lucha. Las motivaciones pueden ser múltiples: cuestionar las informaciones recibidas, reconectar con las raíces de sus padres o los recuerdos de su infancia... También pueden ser explícitamente políticas: “reequilibrar la relación de fuerza con los empleadores” mediante la adquisición de un buen conocimiento del francés y de nociones de derecho del trabajo¹¹. Las clases propuestas en el seno de la UPUE llegan a ser muy académicas: además de las clases de francés o de español, se pueden seguir cursos de literatura, historia del arte, historia de Francia o España. Se imparten clases de derecho, de contabilidad, de “economía cotidiana”, así como formaciones en carpintería, pintura, fontanería, cocina o dactilografía¹².

⁹ Fundación 1° de Mayo, Fondo APFEEF, 0005/04, *Répartition des classes complémentaires au sein des délégations APFEEF de la région clermontoise*.

¹⁰ Fundación 1° de Mayo, Fondo APFEEF, 0043/01, *Informe sobre las negociaciones alrededor del proyecto de LODE*.

¹¹ Fundación 1° de Mayo, Fondo APFEEF, 0001/06, *Cahier n°8 : Ecole et immigration*.

¹² Fundación 1° de Mayo, Fondo APFEEF, 0004/02, *Partenariat noué avec l'Association française pour le développement de l'enseignement technique*.

El objetivo de estas formaciones es doble: facilitar la vida cotidiana de los socios permitiéndoles adquirir una cierta técnica en ciertos ámbitos donde sus falencias son importantes, pero también proponer formaciones que pueden desembocar, a mediano plazo, en una inserción en el mercado laboral. Esa voluntad de permitir una mejora de las condiciones de vida de los miembros de la comunidad española en Francia también pasa por la creación de comisiones que consideran las necesidades específicas de ciertas minorías en el contexto migratorio: las mujeres, los jóvenes y los minusválidos.

Desde principios de los años 1980, la APFEEF obtiene una posición de liderazgo al interior del mercado de las asociaciones culturales españolas en Francia. Esto es a consecuencia de la rápida constitución de una densa red de delegaciones, pero también del hecho de que la abrumadora mayoría de las otras asociaciones no forma parte de una red de asociaciones culturales españolas confluyentes. Eso facilita su reconocimiento por las instituciones francesas y españolas. Así, la red puede beneficiarse de importantes subvenciones por parte del Instituto Español de Emigración, lo que permite financiar más fácilmente la compra de material escolar (libros, manuales, mesas, sillas, etc.). Igualmente, profesores fueron puestos a disposición de la asociación por el Ministerio de Educación español. Este reconocimiento es material pero también simbólico: las exigencias de democratización y de transparencia de las instituciones, el cuestionamiento de una gestión autoritaria por parte de los diversos agregados es cada vez más importante. A pesar de que las voces que provienen de las asociaciones y centros culturales españoles en el extranjero no son consideradas hasta el año 1975, algunos de sus representantes aparecen en el organigrama del IEE para crear un diálogo entre los emigrados y las instituciones españolas (*Junta de Promoción Educativa, Consejos Asesores*). Es posible hablar de una verticalización de las relaciones entre el Estado español y sus “sujetos expatriados”¹³. Si los representantes de dichas asociaciones no acceden, con este título, a puestos decisionales, en cambio, pueden beneficiarse de puestos de representantes en las asambleas y consejos en el IEE y de una atención dentro de los grandes partidos y sindicatos que estructuran la vida política española. Así, el estatuto no-oficial de portavoz de las asociaciones españoles en Francia de carácter cultural gana una dimensión política considerable, al acceder mínimamente a un

¹³ María José FERNÁNDEZ VICENTE: “Las relaciones del IEE con Francia” en CALVO SALGADO, L. M. (dir.), *Historia del Instituto Español de Emigración, La política migratoria exterior de España y el IEE del Franquismo a la Transición*, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Subdirección General de Informaciones Administrativas y Publicaciones, Madrid: 2009, pp. 165.

estatuto de observador en el campo del poder español: aquí está la forma institucional del capital subalterno de los dirigentes de la APFEEF.

III – La lutte pour un monopole associatif : l'aspiration à un monopole subalterne ?

La denegación de la democracia al interior de la APFEEF es una de las bases de la retórica de la confederación, es decir, de sus dirigentes. En efecto, ellos denuncian la multiplicación de los diferentes consejos y comisiones en los cuales pueden participar los representantes de las asociaciones de emigrantes dentro de las instituciones españolas (IEE, Ministerio del Trabajo, Ministerio de la Educación) porque les parece nocivo para la confederación. Es decir, se trata de una oposición a un proceso de democratización elitista y tecnocrático acompañado por un desprecio de clase, lo que se opone a un proceso de democratización fundado en la experiencia del terreno¹⁴. La democratización de la diplomacia y de la elaboración de políticas públicas para los empresarios, comerciantes, sindicatos o emigrantes no se hizo sin una importante resistencia por parte de los representantes políticos y diplomáticos de carrera. También, hay que ver a través de esta interacción entre los españoles viviendo en España y los españoles del extranjero: el desprecio de los altos funcionarios ante trabajadores manuales emigrados desvela también la ausencia de toma en consideración de un carácter específico de la trayectoria emigrante y de la construcción de una doble ciudadanía a la vez jurídica y política: el capital subalterno se convierte en un estigma¹⁵. Esta doble ciudadanía es una manera de rechazar el paso de una soberanía hacia otra (de la española hacia la francesa) para intentar instaurar una alternativa, a la vez doble y asimétrica, apoyándose sobre el reconocimiento de los Estados de origen y de acogida. La voluntad de crear un espacio político franco-español al interior del cual los dirigentes de la APFEEF podrían tener un papel importante es una consecuencia de la marginalización de los emigrados/inmigrados, a la vez por parte del Estado español (debido a su condición de emigrados) y del Estado francés (debido a su condición de inmigrados). En este caso, el comunitarismo parece ser una reacción a este estigma, pero también una condición de posibilidad de crear un discurso político para reintegrar los emigrados españoles en Francia dentro de las sociedades de los dos países respectivos. De hecho, la integración no debe ser concebida como un planteamiento personal o ideológico sino

¹⁴ Fundación 1º de Mayo, Fondo APFEEF, 0011/01, *Informaciones, reflexiones y conclusiones sobre la reunión del CGE (Segovia 4 y 5 de febrero de 1991)*.

¹⁵ Paul-André ROSENTAL: « Migrations, souveraineté, droits sociaux. Protéger et expulser les étrangers en Europe du XIXe siècle à nos jours », *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 2011/2, pp. 335-373.

más bien como una acción social, global y comunitaria de respuesta a oportunidades políticas posibilitadas por los miembros de dicho grupo minoritario.

Unas reivindicaciones específicamente españolas se hacen más importantes: la obtención de la doble nacionalidad y la escolarización de los niños en clases españolas. El registro patético, la insistencia en los sufrimientos, las desigualdades de nacimiento, la dureza de la experiencia migratoria están muy presentes. Otras más prosaicas, pero sin ser menos importantes conciernan la competencia de ciertos profesores en situación emigratoria, la posibilidad de convalidar los títulos escolares obtenidos en Francia, de abrir clases suplementarias o ayudas para solicitar financiamientos con el fin de comprar mesas, manuales... El sentimiento de abandono por Madrid deja sitio a una fuerte determinación para hacer respetar los derechos garantizados por la constitución española, y en particular el artículo 27: “*No exigimos privilegios. Exigimos un derecho*”¹⁶. En 1982, las precauciones retóricas desaparecen, el tono se hace más polémico cuando se trata de denunciar la inadecuación entre las clases propuestas por la INBAD a los hijos procediendo de la emigración a Francia y los lugares de residencia de los dichos emigrados. Lo mismo ocurre cuando hay que reprochar al IEE la baja gratificación y valorización simbólica de la cual gozan los profesores que enseñan en las clases complementarias de español¹⁷. La calidad de las relaciones entre los miembros de la APFEEF y las instituciones españolas se despreja cada año más : la esperanza de mejorar la condición colectiva de los españoles emigrados en Francia o unos individuos que han capturado el liderazgo de la confederación asociativo (los dos no son incompatibles) mediante un entrismo institucional disminuye. El capital subalterno ya no corresponde al funcionamiento burocrático de los ministerios españoles. Sin embargo, otros actores del campo político español intentan tomar posiciones a favor de los dirigentes de la APFEEF y del grupo que ellos defienden supuestamente: los españoles emigrados en Francia. La asociación se apoya entonces sobre los principales partidos de oposición para lograr a sus fines. Su posición minoritaria (frente a las del PSOE) no es sorprendente. Todos intentan apropiarse una parte del capital subalterno de la APFEEF en el campo de las asociaciones de emigrados para invertir en un campo político más amplio: el campo del poder español. Primero, la Alianza Popular y Manuel Fraga en persona

¹⁶ Fundación 1° de Mayo, Fondo APFEEF, 0083/02, *La APFEEF y la reorganización de la enseñanza del INBAD en Francia, ¡Otra vez marginados!*;

¹⁷ Fundación 1° de Mayo, Fondo APFEEF, 0006/04, *Documento de trabajo firmado por los miembros de la Comisión Gestora Nacional, le 29 avril 1982.*

aseguran la APFEEF de su apoyo. Esta estrategia se inscribe directamente en la herencia de la política migratoria franquista (paternalismo, voluntad de control de las poblaciones), el reto es sostener a “nuestros queridos migrantes, eternos olvidados en su lucha”¹⁸. El PCE, que acaba de sufrir una derrota estrepitosa en las elecciones generales de 1982, intenta seguir siendo influyente entre los españoles del extranjero. El partido se especializa mucho en el seguimiento de las políticas que influyen la vida de los emigrados. En el marco de una estrategia eurocomunista, se trata de avanzar hacia una integración social, política y cultural sin distinción étnica o en función del país de origen para producir una sociedad de masa multicultural. El Partido sostiene las asociaciones de emigrados, que desempeñan un papel importante en la conexión social y ante los guetos privilegiados que representan los colegios españoles. Por último, la APFEEF se beneficia del respaldo de los partidos que proceden de la experiencia cristianodemócrata (el *Centro Democrático Popular* y el *Partido Demócrata Popular*) tal como el Defensor del Pueblo, Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, él mismo gran figura de este movimiento durante los primeros meses de la Transición.

El caso de la APFEEF es sintomático para ilustrar la voluntad de (ilusión de) ruptura entre el tardofranquismo y los primeros años de la transición¹⁹. Ofrecer a la vista la democratización, es abrir el campo del poder a actores minoritarios, cuya presencia en dicho campo del poder habría parecido aberrante previamente, lo que permite probar su apertura (relativa). De hecho, es significativo tomar en cuenta el derecho de minorías como los emigrados, pero también las mujeres, los jóvenes, los minusválidos, en una perspectiva interseccional, si procede... Esos nuevos actores benefician de un capital subalterno que ellos intentan a la vez hacer capitalizar para lograr diferentes puestos y una mejora de su situación el campo del poder, pero también tienen conciencia de las tentativas de recuperación de dicho capital subversivo por actores más influyentes. El ejemplo de la APFEEF nos permite también poner de relieve la complejidad de la condición española en el extranjero. Ella no puede ser resumida a una simple oposición entre refugiados políticos y emigrados económicos apolíticos. Esta oposición binaria (inercia del mito de las dos Españas) fue mantenida por diversos actores, a veces concurrentes, que tenían un interés (político, ideológico, socioeconómico...) en

¹⁸ Fundación 1º de Mayo, Fondo APFEEF, 0072/01, *Carta de Isabel Quijada et Faustino de Pulgar (Secretarios de Emigración de la Alianza Popular) a José María Oliver, 6 de abril de 1982.*

¹⁹ Sophie BABY, *Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne (1975-1982)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012 ; Santos JULIA DIAZ, *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2017.

mantener dicha oposición binaria. La memoria y es interés histórico a geometría variable entre las diferentes olas de emigración española en el siglo XX es una consecuencia (in)directa de este fenómeno.